

TALISMAN



TEORÍA
DEL
CANTE JONDO
DEL ALMA Y MISTERIO DE ANDALUCÍA

TEORIA DEL "CANTE JONDO"

Portada y dibujos
CLAUDIO SANCHEZ MUROS

ES PROPIEDAD DEL
AUTOR

DEPOSITO LEGAL N.º 47

Granada 1958

A mi mujer, el alma en los
ojos, y el corazón en los la-
bios. En el amor y la pena
romántica de una "soleá"

EL AUTOR

DEL ALMA Y MINISTERIO DE ANDALUCIA

INICIACION AL CANTE GRANDE

DESDE Granada, a los cuatro vientos líricos. Andalucía, y toda Andalucía en el cante. Morena de sueño y luna en su ventana de coplas. Porque aquí el Ensueño y la Poesía, como el Verbo, se hizo carne y verdad entre nosotros.

¿Que de dónde vino el cante? ¿De donde viene el amor, y el dolor, y la pena, y la vida, y la muerte?

¿Se cantaba quizás por los primitivos

fundadores de Tartesos, llegados a la Península del Norte de Africa?

¿O por el árabe calenturiento y melancólico de los desiertos, que siglos más tarde, sobre su alado corcel y también desde Marruecos, entrara en Andalucía?

¿O por los gitanos oriundos de la legendaria India brahamánica?

Pero el cante estaba ya como intuición y presentimiento, en el alma y en la sangre de los primeros andaluces, de aquellos famosos turdetanos de los tiempos de Argantonio, de los que cuenta la historia que escribían sus leyes en verso, y conocían la agricultura y el trabajo de los metales, y el arte de torear y bailar. Los que hicieron de Andalucía en el alborar de la raza, el centro más adelantado de civilización, de comercio y de riqueza de Occidente.

Y si no el cante, que se formó después, cuando Andalucía tuvo conciencia de

sí misma, sí el tono melódico, la cadencia enarmónica tradicional, que parece venir de milenarias recitaciones litúrgicas o funerales, de misteriosos cultos lejanos.

Fijaos que es un cante de noche interior, de tristeza oscura, se dice como un rito y apenas le cabe dentro un versículo. Es como un dolor sin nombre, atravesado en el pecho, como una palabra rota en un sollozo prolongado, como un agua de sombra y angustia, que fuera cayendo en un pozo negro y hondo, lentamente, hasta llenarlo. Porque no es cante de desahogo, sido de ahogo, de asfixia, de jayl, de lamento último, hasta quedarse muerto y sin respiro. Y el cantaor que lo dice, necesita estar solo con su escalofrío, y cerrar los ojos para sentirlo. Tiene que entrar en "trance" y sudar la agonía de la copla. Es algo que no se repite jamás, y que se hace cada vez que se canta.

En el principio, la danza y el cante, como toda manifestación artística, es de inspiración sagrada, religiosa, el gesto de asombro y de pánico del hombre ante la Divinidad, ante las fuerzas oscuras que presiente en la naturaleza. Luego el pueblo, a través de sus vicisitudes, en la encrucijada de otras razas invasoras, de otros cultos nuevos, lo conserva y lo recuerda, lo hace suyo, para expresar su propio sentimiento y para definir también su actitud ante la vida.

Así nació y se formó el cante, el cante andaluz por antonomasia, como necesidad de expresión de una lírica popular, de emociones y sentimientos trascendentales, de una patética y misteriosa experiencia vital, única en el mundo, que aún admitiendo que su entonación, se halle impregnada de esencias árabes y gitanas, la plasmación musical y definitiva

del cante, su acento, su estilo, y el espíritu que lo vivifica, es absoluta y genuinamente andaluz, y de los andaluces que pusieron en él, su inmenso y dolorido corazón.

Este es el cante, que no se escucha con los oídos, sino con el alma traspuesta y en vilo. Un cante en que las palmas y el olé, no pueden ser de alegría, sino de contrapunto y medida dramática. Y el cantaor, como el torero en la arena, no sabe nunca hasta donde va a llegar. Cada región le da su aire y su punto, su interpretación, su estilo peculiar, y el cante se enriquece de variaciones, de matices, de tonalidades, pero eso sí, con respeto siempre a su línea fundamental. Dominar todos los estilos es muy difícil, por eso tuvo sus especialistas y sus creadores de cada estilo. Primero en Cádiz, Jerez, el Puerto y Sevilla, y en Sevilla, Triana, Café del Burrero, de la Marina, de Silverio, de San Agustín; se canta para

iniciados, sólo para iniciados y para artistas, de allí pasa a los «colmaos», y con ambición de mensaje universal, a los teatros. Y comienza su decadencia, el público falto de preparación, impone sus gustos ansioso de novedades, de diversión, de espectáculo, y el cante, al salir de su recogimiento, de su intimidad recia y campera, se contagia de otros ritmos importados, y deja de ser el cante para ser cuplé de moda, folklore arrevistado, eso que ahora se canta.

Y ahora, voces de alarma resuenan, campanas lentas al aire, ¡que el cante grande se muera! ¡campanas, Andalucía, que te quedas sin voz para cantar tu "soleá" y tu pena!

Guitarras enmudecidas, en un silencio de luto, sueñan tu copla de llantos. Nostalgia del gran Silverio, del Nitri, de Manuel Torres, de Juan Breva y el Cana-

rio, de Chacón y Fosforito, y de nuestro inolvidable Yerbabuena, que se llevó a la eternidad, toda la emoción del cante.

Pero Andalucía vivirá, mientras nos desvele y atormente el amor, la vida y el misterio. Y seguirá siendo la palabra mágica, el «ábrete sésamo», que nos de la clave del arte y la fantasía, de la emoción y el escalofrío, de lo humano y de lo eterno. Porque Andalucía, es lo más serio y más trágico, que pueda haber en el mundo, tan serio, que es preciso hallarse al filo de la vida o de la muerte, para sentirla y comprenderla.

EL MARTINETE

“Andalucía piensa con el corazón, y
siente con el pensamiento“

MAARTINETE según la etimología, viene de martillo. Martillos tenaces, primitivos, sobre el yunque de la fragua. En la fragua, sombra y llama, donde gime y se refuerce, el duende de la copla y de la danza. En la mano del hombre la fuerza del destino sobre la vida. El tin-tan de los martillos se va haciendo en el alma ritmo, compás de su soledad, y nace el canto andaluz, que será lumbre escondida de

sed y de calentura, su amor y su dolor, de oscuridad su pena, de rejas carceleras su angustia y de clavos de cruz su tormento. Y un recuerdo de martillos lejanos, obsesionantes, irá resonando a lo largo de su vida, forjando su grito a fuego de delirio.

Este es el "martinete" padre del cante, bronco y duro como el hierro, y que no sale sino a golpes, cada vez más fuertes, más sostenidos, de voz y de lamento. Llanto seco, gemido sin lágrimas, que la pasión que dice es áspera como un cilicio, en el alma y en la garganta, y pide experiencia y aguante, de veteranos y recios "cantaores", para echárselo al cuerpo a pie firme, y no salir tumbado del trance.

El "martinete", señor y rey del cante, y la Debla, hermana del "martinete" y la

copla diosa del “jondo”, el “martinete doble”, un cante para los que sepan degustar la antigua solera, de este vino amargo, oscuro de misterio y dramatismo, del sentimiento lírico andaluz.

LA CARCELERA

“Para el andaluz, todo es intuición, palpito, sensación, más que lógica y razonamiento”.

LA "carcelera" se canta por "martinetes". Es el mismo marínete que se ha quedado solo, sin yunques y sin martillos, para expresar otro lamento y dar paso, a otra situación existencial del hombre.

Si el Arte y la Poesía es concreción y síntesis, de lo universal y humano, podemos afirmar que ningún pueblo acertó a decirnos con tanta perfección y con menos palabras, el concepto dramático de la vida

y el hombre. Aquí el cante, arranca siempre de las raíces mismas de la existencia, surge no de una anécdota o de una leyenda, sino de una experiencia profunda y subterránea del ser, a solas consigo mismo, oyéndose y sintiéndose su pulso, su respiración, la punzada de su dolor y de su alegría, hasta descubrir que existe, no por el pensamiento, sino por la sensación y el escalofrío.

La carcelera, como todo el cante, brota de la oscuridad, de las entrañas del alma, de la angustia que afila las espadas del lamento y el grito. El hombre, palpa su rostro en la sombra y no se reconoce, siente que la negrura se adensa en sus ojos que miran sin ver, mientras el silencio va ahogando sus pasos, su latido, y es cuando ansioso de luz, como un pájaro ciego, rompe a cantar, para escucharse su dolor de hombre, y afirmar su presencia ergui-

da, inmortal, frente al vacío de la nada.

“Me sacan de un calabozo
me meten en otro más malo
donde no se divisiban
ni los dedos de la mano“

LA SAETA

“El andaluz nace, vive y se prepara, para darse en un gesto extrahumano, que burle a la vida y a la muerte”

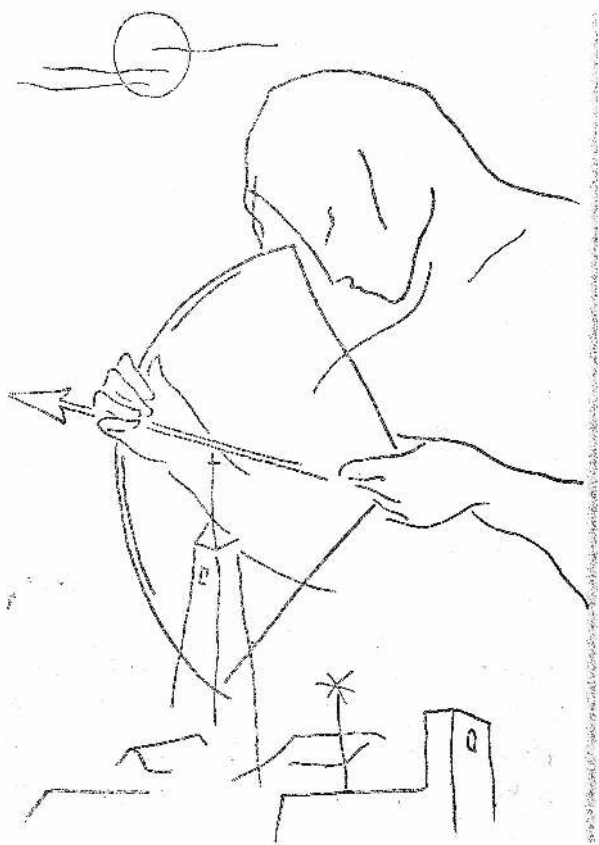
SEMANA SANTA. Luna trágica. Pausado y hondo redoblar de tambores en la noche primaveral andaluza, morada como un lirio. Hileras fantasmáticas de encapuchados con cirios encendidos en la mano, llenan silenciosos, en un imponente Vía-Crucis, las calles en sombra de toda Andalucía. Algunos "pasos" suelen hacer estación en las puertas de las cárceles. Esta noche a los presos, se les concede aso-

marse a los estrechos ventanos que dan a la calle, uno de ellos, por tradicional privilegio de una antigua Hermandad, será indultado. La Cruz, al resplandor de los cirios, se proyecta estremecida, gigantesca, sobre el muro. Los brazos abiertos del Nazareno, pasan rozando las rejas. Es un momento indecible, en que el hombre se olvida de su propio dolor, que se le hace pequeño, mísero, ante el espanto de la agonia del Inocente, y de la Madre que llora, por el Hijo, y por él... Y en su alma, asolada, yerma, nace como un milagro, la flor de la compasión y el arrepentimiento, y se renueva el supremo gesto, el diálogo, entre las dos cruces simbólicas del Calvario.

La "carcelera", ese oscuro llanto de hombre, en soledad y tiniebla, sin esperanza, se ha vuelto a mirar otra angustia, otro dolor incomprensible, que purifica y

que salva, y se le convierte en luz, en oración, en súplica, en ese lamento desgarrado y patético de la saeta.

Aquí se nos descubre, ante todo, la razón sustantiva y metafísica, el significado y el contenido profundamente cristiano, místico y teológico, que informa y anima el sentimiento trágico del cante andaluz, y que va, en trayectoria ascendente, por su camino de amargura, del dolor-pasión, insolidario, egocéntrico, aceptado estoicamente, como condición fatal, ineludible, del vivir, al dolor-compasión, transido de amor y de piedad, que se abre, que se entrega, en un abrazo crucificado, de mensaje, de redención, a todos los dolores humanos. De la noche del alma, encerrada, inconsolable, en su propio dolor, del "martinete", la "carcelera", la "siguiriya", al misticismo de la pasión y el sufrimiento, al vuelo alto, luminoso, vibrante, de la



“saeta“, a la ofrenda fervorosa del corazón. Todo el cante es ansia reprimida, de vuelo y eternidad, grito, río, borbotar de pena, clamor de humanidad que se desangra, en soledad de misterio y agonía, que clava en el silencio, desde su herida, antes de perderse en el mar inquietante, su horror a lo desconocido, para encontrar al fin, en una Cruz,alzada entre el límite de la vida y el umbral de lo eterno, la revelación esclarecedora, el sentido trascendente, el “por qué“ de la tristeza y el dolor del universo.

Ahora la vida, el camino tortuoso y en sombras para los pasos del hombre, se ha ungido de claridades, de simbolismo y de misericordia. Y la “saeta“ viene a ser, la culminación, el logro salvador, la conquista final de un cante, que a lo largo de otro viacrucis de tiniebla y amargura, arrastró la angustia y la pesadumbre de

su pasión, haciendo estaciones de lamento
y de dolor, dejando su huella y su recuer-
do, marcando su itinerario de desalientos
y de caídas, por toda Andalucía,
hasta desembocar en
lo divino.

LA CAÑA Y EL POLO

“Andalucía, es el nombre más musical,
más fascinante, más dulce, y más triste de
España“

DOS estilos, dos suertes, de las más antiguas y difíciles del cante grande. Sigue el martillo remachando la copla. Pero en la “caña” madre del “polo” y de la soleá, se inicia y se ensaya otro tono, que no es el quejido seco y vertical del “martinete”. La “caña” es un cante que vuelve sobre sí, para irse afinando, haciéndose, depurándose, hasta encontrar la norma donde volcar su sentimiento, que aprende

otras inflexiones de voz, buscándose la gracia femenina, ondulante, de la línea curva.

Y el "polo", que como hemos dicho antes, procede de la "caña" lo mismo que la soleá, recoge su experiencia, para lanzarse a una fantasía lírica, que despliega una gran variedad de cadencias, y necesita el dúo de una guitarra que acompañe a la voz, en todos sus cambiantes matices sentimentales. Se dice en compás de tres por ocho y tiempo moderado.

La Soleá

“Andalucía, es un dolor, una soledad y una pena, de terciopelo y de seda, que se adorna de fiesta y de alegría, de esplendores, de oros, de brillos y de luces, para que no la vean llorar”.

¡SOLEA! Ningún nombre para tí mejor,
¡S Andalusía. Soledad de tu tristeza y de
tu alegría, soledad de tu quimera y tu des-
engaño, soledad de tu mirada y de tu son-
risa, soledad del dolor y la agonía de tus
Cristos, al temblor de los cirios, soledad
de amargura y de lágrimas, y de corazón
roto por siete puñales, de tus Vírgenes
morenas, la noche del Viernes Santo. An-
dalucía, cruz y llanto. Virgen de la Soleá.

La copla es hermana del "polo" y se hace en Triana. Tal vez de ascendencia árabe, aunque su acento, su brío y su desplante, se lo diera Andalucía. Ella es mujer soñadora, toda ritmo, gracia y ternura, por eso tiene un no sé qué fatal en la noche de sus ojos, de misteriosa y profunda melancolía. Solo tres versos le bastan para decir su tristeza, espina en el corazón, que por quererla arrancar, más adentro se le clava. Hermosa y esquiva, luce su garbo en los cafés, y en los "colmaos" de Sevilla, luego se va a los puertos, Cádiz, el cante de Enrique. El mar la dice requiebros, ¿Soleá de dónde vienes? ¿adónde vas, Soleá?

Esta es la copla símbolo de Andalucía, su verdadero nombre y su sino, Soledad. Breve y honda como un suspiro, se canta en compás de tres por ocho y en tonalidad menor, sobre un fondo de palmas

y de guitarra. Y se dice en tres o a lo más en cuatro versos.

*Se cayó la Babilonia
porque le faltó el cimientito
nuestro querer no se acaba
aunque se hunda el firmamento.*

En el cante por Soleares se encuentra la soleá de cambio o “apolá”. Esta modalidad, es una combinación de los dos cantes hermanos, nacidos de la “caña”, una especie de variación de soleares a polos, de ahí le viene el nombre de soleares “apolás”. Las cantó como nadie Silverio Franconetti. Su interpretación es de gran dificultad, y exige un buen temple de cantor, para darle el colorido musical y la viveza que requiere.

LA "SIGUIRIYA GITANA"

“El andaluz dice Si a la muerte, y No, a la vida”.

INICIADO el lector que nos haya seguido con atención, en los misterios del “jondo”, hoy vamos a entrar en el sancta sanctorum, en lo más recóndito y sagrado de este templo sonoro del cante, del sentimiento y la congoja de Andalucía. Silencio. Hay que descubrirse. Porque aquí está la clave y el secreto del cante, el dios moreno, de bronce y de sombra de la copla, verdes los ojos y la sonrisa amarga.

Es la noche del tiempo, los malos espíritus se abaten sobre la tierra, el hombre ha visto por primera vez, el rostro hierático, implacable, de la muerte. Una angustia oscura le va creciendo dentro, y un sudor de yelo le corre por el cuerpo, él no sabe, no puede llorar, siente en su garganta como un turbión de hiel y de sangre, y brota desgarrado, espeluznante, el gemido de la última tristeza, y es, cuando la angustia se hizo arte en la copla de Andalucía, y se llamó, la "siguiriya gitana".

Aquí la norma, la síntesis, de todo el canto grande, su entonación y su liturgia, la llave embrujada que le sirvió a Tomás "el Nitri" para abrir los registros de todos los cantes. Después la cantó Manuel Torres y "el Mellizo". Pero no confundamos nunca, la seguidilla antigua, aquella que se bailaba y cantaba en tiempos de Cer-

vantes, con la "siguiriya" gitana. La seguidilla se conoció primero en la región central de España, y sus principales formas musicales fueron las manchegas y las boleras, de ritmos bailables, muy animadas las primeras, y las segundas más serenas de cadencias y movimientos. Pero nada tienen que ver con la "siguiriya" gitana, lenta y solemne, que no quiere expansión ni alegría, sino recogimiento, aprisionada entre cuatro paredes de oscuridad y de pena, para que salga trágica y alucinante de la desolación del alma, y haga vibrar, estremecido, el silencio, buscando su respuesta en el más allá. Es la angina de pecho del cante, donde la voz se quiebra en un grito informe, lanzado a lo infinito.

Algunos le encuentran una inconfundible semejanza, con las canciones indias del noroeste, tal vez por eso los gitanos, han sido siempre sus mejores intérpretes,

aunque la composición se ajusta al sentimiento y al ritmo característicos de todo el cante andaluz, ellos le pusieron nombre y la adoptaron como suya imprimiéndole su personalidad, como sucedió con muchos cantares y bailes populares andaluces que hoy se llaman gitanos. La copla se escribe en compás de tres por ocho y en modo menor, y consta de cuatro versos, el primero y el tercero de siete sílabas y libres, y el segundo y el cuarto de cinco sílabas y asonantes, algunas veces va seguida de un estribillo de tres versos.

Tomás el Nitri, mago de la “signiriya” y de todos los cantes, el mejor entre los más grandes cantaores que ha tenido Andalucía, la dijo así:

*“Por aquella ventana
que al campo salía
Por allí hablaba con mi compañera
cuando yo quería”*

Y Manuel Torres después:

*"Vamo a jincarno e roilla
que ya viene Díó
va a recibislo la mare e mi arma
de mi corazón"*

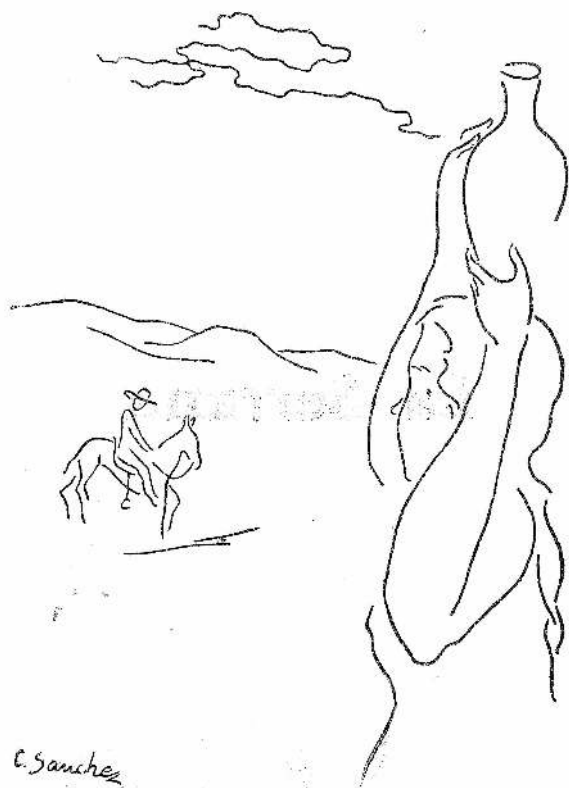
La Cabal o las Cables

“Andalucía es el lugar de penitencia, de los ángeles desterrados“.

SE va formando el cante, sobre el cánón ritual, el genio lírico de Andalucía, improvisa variaciones, le busca otros cauces más flexibles a la expresión del sentimiento, algo que le dé gracia, sin desentonar, a su grandiosa y sobria arquitectura. Y le abre ventanas al mar, al campo, a la serranía, para que no se ahogue de sombras. Y la copla se impregna, se satura de aire, de sol, de cielo y de paisaje andaluz.

La cabal o las cabales, entra en el estilo del cante por "siguiriyas", es como una seguiriya chica, más humilde, con cierta modulación especial, que suaviza su elemental y primitiva aspereza. Es cante para iniciados en los secretos de la copla honda y un estilo más de la emoción de Andalucía, que se quedó en el recuerdo de los grandes maestros.

La Serrana



C. Sanchez
Munoz / 53

OTRO viejo estilo tradicional y agres-
te, que nace entre las breñas y se va
perfilando, creciendo, entre un rumor de
vientos secos y de altos chorros de agua
helada. Es cante que pide anchura de ho-
rizontes y profundidad de abismos, para
lanzarse al aire desde cualquier vereda de
pastores o atajo de contrabandistas. Ved
como la primitiva cadencia, escueta y mi-
lenaria, se vierte en moldes distintos y se

hace múltiple de formas musicales, de giros melódicos, como intérprete del paisaje y el alma, de cada región de Andalucía. La serrana, con su aroma silvestre de espliegos y tomillos, es la moza bravia del canto andaluz, la que viene a la feria del pueblo con el novio cortijero a la grupa de una jaca. Voz de la serranía, alondra de la copla.

Una ventera
es la flor que perfuma
—es la flor que perfuma—
la sierra entera
—la sierra entera—

Es tan bonita
que la sierra la llama
—que la sierra la llama—
mi Virgencita
—mi Virgencita—

El Fandango

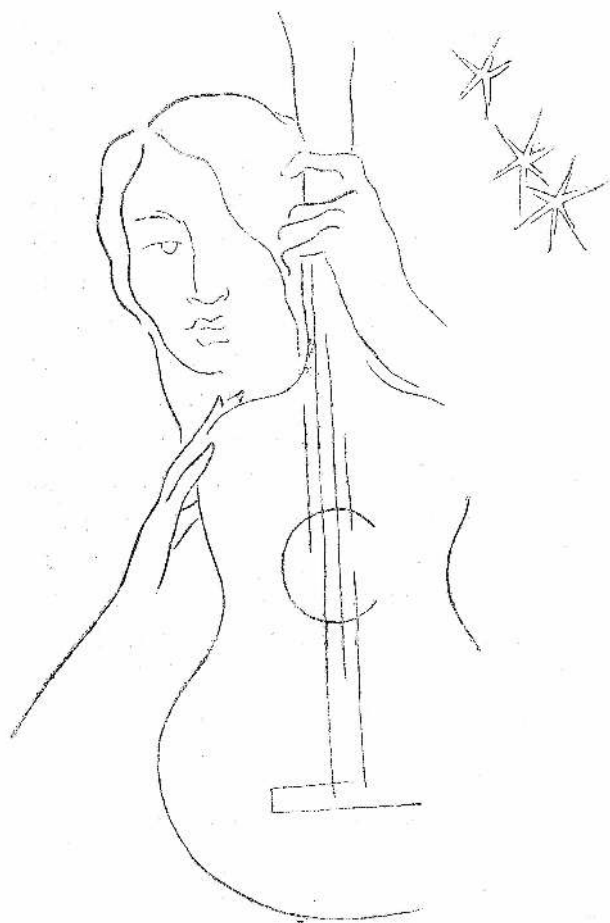
*“El andaluz es siempre, emperador
de lo fabuloso”*

DON Juan de la copla andaluza, el más popular, escandaloso y anárquico de todos los cantes. La aportación de Huelva al cante grande.

Nace campero y pueblerino, soñador y aventurero, decidido y arrogante. En la ciudad se refina, aprende a acicalarse, a perfilar su estilo y su personalidad, y es cuando descubre sus posibilidades, para abrirle insospechados horizontes al viejo cante.

De Alosno, a toda la geografia andaluza, en todas partes le adoptan y le miman, como a un huésped de honor. Es la revolución del cante y la danza, y en el baile, a tal punto llega su osadía, que tienen que intervenir ordenanzas reales y la autoridad eclesiástica, para cortarle los vuelos al mozo.

En su forma más antigua, tal como se cantaba por Lucena y Valverde del Camino, se decía en compás de seis por ocho, tiempo lento y en composiciones de tono menor, con un trio en mayor. aunque también, a veces, se hiciera toda la composición en tonalidad mayor. Despues se escribió en compás de tres por cuatro, y así ha llegado a nosotros, continuamente renovado en la voz de cada cantaor y en adaptaciones al gusto y al estilo de las principales escuelas del cante, en creaciones originales como la de Juan Breva, que



tuvo el privilegio de bautizar un fandango con su nombre, y en diversidad de inflexiones melódicas y de ritmos con el aire y el acento típicos de cada región, de donde surgieron otras modalidades, nacidas de sus amoríos con las más bellas coplas de Andalucía, entre las que destaca el cante por "verdiales", y que inician ya la transición del Cante grande, propiamente dicho, al género chico o flamenco.

Aquí la voz, no tiene normas, como en los otros cantes, para entrar o salir, deja siempre que la guitarra se entone, para elegir el compás que va a empezar la copla. La introducción se improvisa, al modo que se hace una faena torera, luego el cante irá dando la pauta, para bordarle un buen final.

La Malagueña

*"Andalucía ha necesitado siempre, espe-
jos asombrados para mirarse"*

Y el cante llega a Málaga, con aire de fandango, borracho de Andalucía, maduro de experiencia, de sentimiento y de ritmo, y la encuentra en el milagro azul de la tarde, toda hermosa y triste, llenos los ojos de barcas de sueño y de ausencia, mirándose en el mar...

Y se enamora de la bella, con un amor de quimera, de ensoñación romántica, que tiene algo de fatal. El viene de

tierra adentro, de la noche honda, de una pasión incomprensida, buscándose a sí mismo, y siente al verla que una ternura desconocida, le llora y le canta en el corazón.

¿Qué buscas en el mar, niña de cielo?
Mi amor y mi pensamiento.

En el agua verde, tu sombra negra y
mi sombra blanca...

Deja de mirar al mar, niña de luna.

Y nace la malagueña, apasionada y nostálgica, y su sentimiento, es como un dolor lacerante y agudo de cuchillos sutiles, impalpables, de amor y de tristeza, hincados en el alma. Su forma musical más antigua fué la malagueña punteada. Pero la malagueña, tal como hoy se dice y se baila, se define como luminaria estelar en el cielo del cante andaluz, en voces inolvidables: Juan Breva y el Canario, el Perote y el Niño de Pomares, La Trini, el

Mellizo, Fosforito, que supo decir como nadie la malagueña larga, y Chacón, Don Antonio, así solemnemente, sin motes, como corresponde al señorío de un embajador del cante.

Esta es la fuente manantial, que luego se reparte en tres direcciones, la rondeña, la murciana y la "media granaína", tres estilos, tres paisajes, donde la copla se hace fuego, brisa de terciopelo y llanto de cristal...

*Desde que te conocí
mi corazón llora sangre,
yo me quisiera morir,
porque mi pena es muy grande
y así no puedo vivir.*

"La Petenera"

*"Andaluz, es el que anda en luz, pero con
el alma en sombra y en tristeza, de amor
y de muerte"*

LA COPLA es oriunda de Paterna, de
Riversa (Cádiz) Allí crece como
una rosa de fuego, entre un silencio enca-
lado de casona antigua, de clausura mon-
jil, y de penumbras de haren con celosías.
Poco sabe de mundo, pero toda ella es
presentimiento y ansiedad de amor y de
dolor, que no sabe cuando, ni de dónde le
vendrán. Misterios de la vida, fragancia y
espina de rosal. Tortura de florecer y es-

perar, apasionada y resignadamente, una hora de ser luz o sombra, de gustar el placer de sentirse amada, de llenar su vida de otra vida, o de irse muriendo lentamente, en una cruz de soledad y de sed.

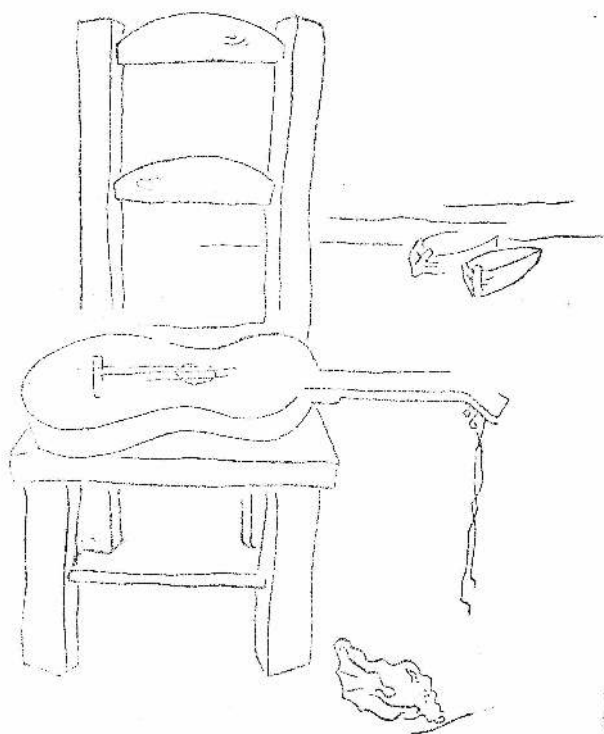
Esta es la copla de la moza paternera, fatalista y honda, la copla del sino, que Andalucía, al hacerla suya, la llamó para siempre, petenera. Ocho versos para un amor o una pena, y un suspiro del alma, en medio de la canción. Los dos primeros versos, se repiten luego al final, y el tercero, cortado por el suspiro ¡niña de mi corazón! vuelve también a repetirse en el quinto, para iniciar la segunda estancia de la copla. Se canta en seis por ocho, compuesta en tres cuartos alternativos.

La petenera antigua decía así:

*"Me miró dárriba abajo
y a luego te miró a tí*

*alegría me da er verte
niña de mi corazón.
Alegría me da er verte
y peniya er verme a mi
me miró dárriba abajo
y a luego te miró a tí“*

La copla por "alegrías"



CADIZ, asomado al mar y al cielo. Can-
te chico, a ritmo de barca, de ola y de
viento. Mocita de porcelana, piropo, y
sueño de marinero. Por las murallas de
Cádiz, mientras la luna se baña, un asom-
bro de luceros. El verso se hace grumete,
el amor viste de blanco, la noche . . . de
terciopelo.

Y por "alegrías". Los Mirabrás y los

Caracoles, entre los cantes que se hicieron para bailar, aquellos que decía Manuel Cruz Macaca, el cantaor que ponía de tablero su copla para el repiqueteo de la danza, o la enredaba como un escalofrío, en la cintura de las "bailaoras".

LOS TIENTOS

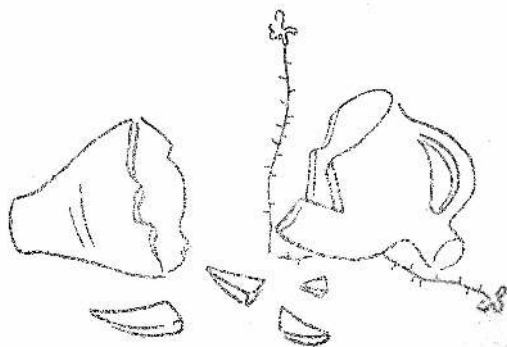
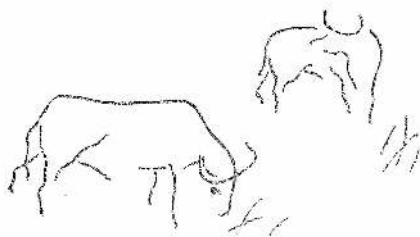
"Andalucía, se escribe con lágrimas y sangre, y se dice, con la voz rota del sentimiento".

AQUI el cante, como un toro en la dehesa, -toro blanco del amor, toro ciego de la angustia, toro rojo del dolor, toro negro de la muerte- para un impresionante pase de pecho.

La cosa no tiene importancia, ni pena, ni gloria, pero el cantaor ahonda y afirma, su voz y su estilo, prueba su temple y su aguante. Vara de mimbre, o acero que se dobla, sin quebrarse. Cante que pide valor,

experiencia y sabiduría, y sobre todo, que se diga con mucho sentimiento. Andalúz de cuerpo entero, que el cante no fué ni pudo ser en ninguna parte, más que en Andalucía.

Y siempre, un buen cigarro de tabaco moreno y una copa de vino de Jerez o de manzanilla. Esta es la vieja liturgia de la copla, respetada por todos los maestros, desde los tiempos de Tomás el Nítri y el gran Silverio, hasta Don Antonio Chacón que cuando le llamaban a cantar en una reunión de aficionados, repartía entre todos cigarros puros de buena marca, y mandaba traer al momento botellas de manzanilla, para aromar el ambiente antes de comenzar, que a Dios lo que es de Dios y al cante hay que darle lo suyo, para que no salga "esaborío". Y que sigan buscándole tres pies al gato, los eruditos.



La Copla de las minas

"El andaluz sabe, que la mejor manera de dominar la vida, es simplemente, despreciándola."

TARANTAS y tarantos. Linares. Vuelve el río sonoro del cante a oírse, su rumor antiguo y escondido, pero ahora su canción, lleva la nostalgia estremecida, de toda Andalucía.

El Cante está hecho, y es la historia de la filosofía y de todo el sentir de un pueblo, que a través de su pasión y su soledad, supo encontrar en la emoción poética del vivir, la clave de su íntima razón de

ser, su verdad y su camino hacia lo eterno.

Las tarantas es un canto hondo y fuerte, es como una respiración largo tiempo encerrada, que saliera un momento a embriagarse de sol, de aire, de fragancia, de plenitud de azules, de campo, de olivares . . . El canto rudo y mineral del hombre que trabaja en las entrañas de la tierra, para vivir también, su drama y su aventura.

Las zambros gitanas

ENTRAMOS en ese mundo fantástico de los gitanos de Granada, universalmente famoso, que se llama Sacromonte. Es como un gigantesco retablo dramático, erizado de pitas y chumberas, que desciende entre barrancos, senderos y terraplenes, por la vertiente del cerro del Aceituno, frente a los Cerros del Sol, hasta el valle denominado del Paraíso, desde lo alto de las antiguas atalayas que guardaban la

ciudad, donde ahora el Arcángel San Miguel aeronauta de los astros, enciende las estrellas y las pone a navegar en el nocturno.

Las cuevas blancas de cal y relucientes de cobre, horadan todo el monte. Aquí el paisaje mineral, el páramo abrasado y sediento, sin árboles y sin agua, desnudo al sol y a la tormenta, se identifica y se funde con el alma de esta raza primaria y enigmática, de luna y fuego, de pasión y de lamento, de tristeza y soledad, que sueña amores de viento, para izar una bandera florecida de amapolas, y llevarla en procesión, al alba, por las veredas del cerro.

En el camino, las zambras, el vino, el cante, el jaleo. En el alto, los gitanillos del cerro, los churumbeles «greñinos», encueros y con sombrero. Los que hacen las canastas, los que esquilan los borricos y los perros, los que arreglan los paragüas

y remiendan y «afirantan» colchoncetas, los hojalateros, los que trabajan el hierro, los badiles, las tenazas, los clavos, las irévedes, los braseros, los tratantes, los gitanos andarríos, los que se tuestan al sol contemplando el horizonte, sobre una piedra del cerro. La vara para los machos, y la faja de veinte vueltas para enderezar el cuerpo, para las hembras, pañuelos y percales de colorines, lazos y flores de papel en el pelo.

Son gitanos granadinos, tal vez descendientes, de aquellos nómadas y aventureros llegados hace siglos tras los ejércitos de la Reconquista, y en Granada, como en una tierra largo tiempo soñada, vinieron a sosegar su quimera, su atávica inquietud de cielos y paisajes desconocidos, incorporándose de esta manera, aunque sin abandonar sus costumbres seculares, al conjunto típico granadino,

tan rico de matices y de contrastes.

Apegados a sus legendarias tradiciones, a su mundo íntimo y cerrado, refractarios a todo ensayo de integración social ellos permanecen en lo suyo invariables, lejanos y actuales, a través de las civilizaciones y del tiempo, como si guardaran el secreto misterioso de la vida, como si no tuvieran otra misión que la de ser esfinges impasibles, sobre el polvo de los siglos y las ambiciones humanas.

Y fué en Andalucía, crisol de Oriente y Occidente y donde España amaneció a la historia universal, cuando los gitanos hallaron para siempre, en la sugestión de un arte popular, saturado de reminiscencias ancestrales, el estilo y la norma para expresar su sentimiento, la revelación que levantó en la sombra de su alma, el eco de antiguas voces, la conciencia y la emoción, profunda y desconocida, de la belleza, has-

la convertirlo, traducido a su temperamento, en algo particular y exclusivo, al simple roce mágico de su espíritu. Así se ha transmitido de generación en generación, y confundido con lo gitano, lo más característico, original y espontáneo del arte andaluz, sobre todo las danzas, ya que el cante de verdad y del que fueron creadores geniales, insuperables, Tomás el Nitri y Manuel Torres, los cantaores que más estremecedoramente han dicho y sintieron, el misterio de muerte, de soledad y de pena, de ese largo «quejío» inmensamente triste de la copla grande, ha tenido entre ellos escasos seguidores.

En cuanto a las danzas del Sacromonte, en su forma esencial y primitiva, eran como un recuerdo, en versión gitana, de aquellas «zambras» de odaliscas que a son de vihuelas, timbales y chirimías, y jaleo de voces y de palmas, entre las columnas,

y bajo los pórticos de filigrana de los jardines y de los patios de mármol, y en las fastuosas estancias, esplendentes de oro y de color, entretenían el ocio de los sultanes nazaritas. Luego estas "zambras", recién conquistada la ciudad, fueron incorporadas a las fiestas del Corpus, como un homenaje de lo profano a la Eucaristía, y de aquí pasaron muy pronto, al dominio de los gitanos, para renacer más tarde dentro de las cuevas, templos de su arte y de sus ritos de amar y de vivir, que nos trasladan a tiempos nebulosos y lejanos, al despertar del hombre y la mujer, al amor y al destino.

Es danza que brota de la tierra, que necesita su apoyo para plasmar su ritmo en escultura viva, en movimiento, porque no es baile de salto, de ingravidez, de vuelo que pide aire y anchura, sino interior como el cante, como un delirio, como una

llama oculta, insaciable que fustiga y enciende la sangre, y buscara salida y liberación en el gesto. Es la fuerza cósmica y elemental de la naturaleza, prisionera, encerrada en el cuerpo, la contorsión y el suplicio de una pasión enardecida y suplicante, que se embriaga de sí misma y se consume, en su propio fuego. Y en el símbolo del fuego, al rojo vivo, soledad de Andalucía y sueño de los gitanos.

Agua.

Junco.

Luna.

Viento.

Granada en el cante

*"Andalucía no es así, ni así tampoco, es
como es, y basta"*

IGRANADA! Una música y un verso,
que no ha dicho nadie. Azul es su
melancolía, para mecer un sueño de in-
mensidad, de nubes blancas, de altas to-
rres, de lunas redondas, de largos cipreses,
de estrellas lejanas. . .

Y a solas, viene a mirarse su soledad
y su recuerdo, en el agua encantada de las
tristezas sin nombre.

Y el agua, se hace espejo y silencio

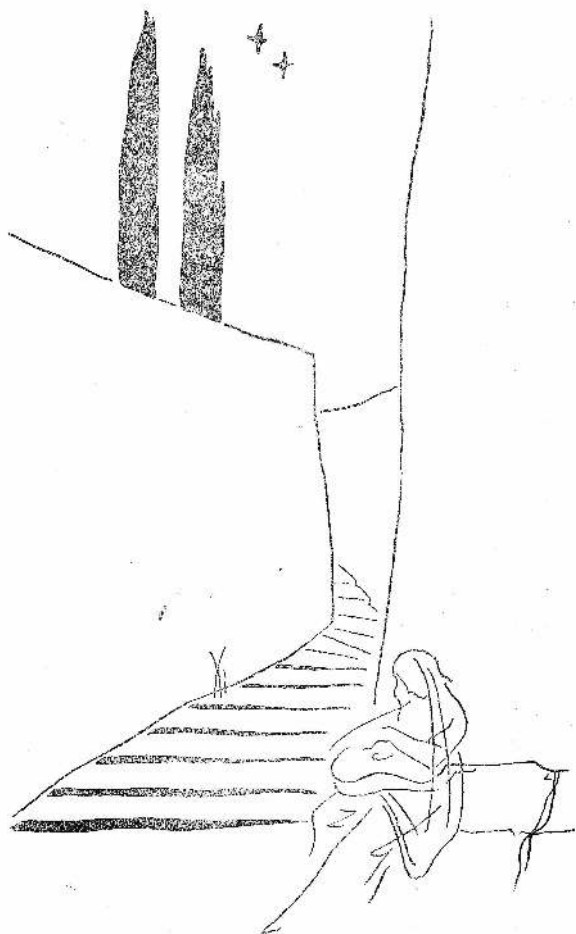
en las albercas, para reflejarla, y ahonda su secreto y su gemido en la sombra de los aljibes, donde duerme prisionera, y llora su pasión en el río, y en las fuentes, canta su historia íntima, en versos de cristal. Y toda ella, se convierte en espejismo, en alucinación, en una realidad fugitiva que siempre huye de sí misma, y que se recrea, nueva y distinta, en cada luz, en cada instante.

Aquí Andalucía se remansa en un dulce sosiego amoroso, extático, y se proyecta vertical, al infinito. Y la copla se hace diáfana, como el aire que se respira, y la guitarra tiene un son de agua y de campanas en el anochecer. Por eso la granadina, es copla de suspiro y de nostalgia, y dice siempre, un ansia enamorada. Porque aquí el paisaje, se envuelve de un tenue misterio femenino, y se nos aparece, como a través de un velo de novia o de sultana.



Todo está impregnado de una crónica y ensoñadora voluptuosidad, mística y sensual, de tristeza apasionada. Y se ama el paisaje como a una mujer ideal, imposible, que de otra manera, no se puede concebir ni comprender. Y es, por lo que el sentimiento del cante andaluz, alcanza en Granada, su más depurada y bella expresión.

La granadina, es un cante popular antiguo, con cierto dejo característico de fandango, de ritmo animado y bailable, pero que pone un acento especial, de resignada y escondida melancolía, un tono elegíaco, que lo distingue de los otros cantes, y cuyo origen, probablemente se encuentre, remontándose en el tiempo, en las coplas que a partir de 1.492, solían cantar los naturales de aquella Granada árabe, vencida por Castilla, para desahogar el lamento, la queja amarga, de su pena inconsolable. Desde el Albayzín



frente a las torres de la Alhambra, mirando, -los ojos quemados de lágrimas- la ciudad maravillosa, paraíso del Islam, fantasía y soñación calenturienta de reyes y alarifes poetas, como un mudo reproche de su abandono.

Así la "media granadina", el cante que compuso Chacón, inspirado en la malagueña, donde toda la nostalgia marinera de la copla hermana, se recoge y se traduce en una nueva emoción espiritual, que agudiza su lamento, hasta ser como un dolor, como un largo suspiro de amor en soledad.

De la granadina, fué su mejor intérprete, Frasquito "Yerba buena", ruiseñor de Granada y del cante. En su voz, lloraba oculto, el presentimiento de la despedida. Y en su alma, la pasión y la congoja de la copla, como una herida, como una enfermedad mortal, incurable. Humilde y

sencillo siempre, en su ancha y abierta humanidad generosa y cordial, ahogándose, emborrachándose, de su propia emoción, regalando a todos, por puro goce de dar lo suyo, de cumplir su destino, mientras el cuerpo le hizo sombra, el milagro de su cante, sintiendo, que llevaba en el corazón, una cosa muy seria y muy grande: la vibración cósmica de Andalucía.

Cayó de pronto una tarde, bajo el azul, quebrada en flor su sonrisa. Y hubo un largo calderón de silencio,
que no ha roto
nadie.

INDICE

117

<i>Iniciación al cante grande</i>	11
<i>El Martinete</i>	27
<i>La Carcelera</i>	27
<i>La Saeta</i>	33
<i>La Caña y el Polo</i>	41
<i>La Soleá</i>	41
<i>La «Siguiriya Gítana»</i>	51
<i>La Cabal o las Cavales</i>	59
<i>La Serrana</i>	63
<i>El Fandango</i>	67
<i>La Malagueña</i>	73
<i>«La Petenera»</i>	79
<i>La Copla por «alegrías»</i>	85
<i>Los Tientos</i>	90
<i>La Copla de las minas</i>	97
<i>Las Zambras gitanas</i>	102
<i>Granada en el cante</i>	108